

PROF. EUGENIUSZ GÓRSKI (1947-2013). DESPEDIDA

Hace unas pocas semanas falleció el querido amigo y colega polaco. El año pasado habíamos colaborado en un merecidísimo homenaje a Eugeniusz, gentilmente invitados por el colega Przemysław Parszutowicz, donde procuramos destacar algunos de sus aportes invaluable con vistas a más y mayores avances de interlocución futura¹. Ahora, ante esta situación dolorosa, de la que nos enteramos por gentileza de Katarzyna Dembicz, quien generosamente nos invitó a participar en este recuerdo colectivo del apreciado colega, nos sentimos como obligados a reiterar los inmensos méritos de su aporte provocador – en el mejor de los sentidos – y estimulante en el estudio de las relaciones sobre todo filosóficas, pero asentadas en lo histórico, político, social, cultural y religioso, entre la Europa Oriental (él gustaba de destacar esta dimensión geoespacial) y Nuestra América (expresión que también recuperó con su sutileza habitual).

Para Eugeniusz la dependencia era una noción vigente, siempre y cuando el acento se añadiera en lo cultural, sin descuidar lo económico, político y social. Por ello también, retomó la noción de periferia, pero sin recargarla de sentidos peyorativos o sub-valorativos. Insistía en que era – ¿y sigue siendo? – entre las descalificadas por los centros hegemónicos como periferias, donde había que buscar propuestas, aportes, sugerencias, antecedentes, legados, etc. Y bien que lo mostró, destacando cómo supuestas “novedades originarias” tenían muy poco de eso y mucho que aprender de pasados y regiones lejanas en tiempo y espacio, pero muy cercanas en demandas, conflictos, padecimientos y oportunidades. Por ello, también, supo darle relevancia a la dimensión de liberación nacional como punto nodal en la relación entre su Europa Oriental y Nuestra América. Sobre eso dialogamos en más de una ocasión, subrayando otras dimensiones a considerar.

Tomando en cuenta las difíciles coyunturas de la cotidianidad en la Europa del Este u Oriental durante esos años, adquiere mayor valor el esfuerzo intelectual indolegable de nuestro colega por no abandonar sus búsquedas, sus indagaciones y por combinar una erudición admirable con una capacidad para

¹ Para más detalles y referencias bibliográficas, me permito remitir a mi trabajo “Europa del Este y Nuestra América en diálogo (El aporte de Eugeniusz Górski)” enviado a Polonia desde Cuernavaca, Mor., México, 17 de diciembre de 2012.

arriesgar reflexiones siempre plenas de aportes y de matices relevantes. No exageramos si enfatizamos que sus textos permiten varias lecturas, porque no se dejan escudriñar a la primera. Particularmente, el trabajo que le publicó la UNAM en castellano en la primera mitad de los noventa del siglo pasado a partir del texto en inglés, debiera ser una lectura imperdible para colegas y estudiantes². Lamentablemente y a pesar de estar disponible, tenemos la impresión de que no ha recibido la recepción que merece. Al volverlo a releer con la tristeza que nos embarga por su partida, nuevamente admiramos la calidad de su investigación, la cantidad de propuestas de trabajos pendientes y aristas a revisar con cuidado, la calidad de las referencias a fuentes y coyunturas sumamente apreciables.

Siempre tuvo presentes ciertos tópicos vertebrales de la reflexión filosófica que nos gusta denominar nuestroamericanista. Tales como identidad, integración, emancipación y/o liberación, recuperación de las tradiciones y legados anteriores por medio de la Historia de las Ideas y/o Historia Intelectual, sin descuidar las dimensiones de la Antropología Filosófica y de la Filosofía de la Historia, con vistas a propuestas arriesgadas.

Ya no lo tenemos aquí para ver cómo encararía las dificultades en que nos hallamos, pero sus trabajos nos seguirán acompañando, si somos capaces de examinarlos detenidamente y haciendo la tarea de ubicar lo que él planteaba en el marco situacional en que se encontraba y dentro de la trama de sus reflexiones compartidas en sus publicaciones.

Como muestra, quizá convenga recuperar un aspecto de su enfoque para re-ponerlo sobre la mesa de debate y apreciar su incansable búsqueda y su fuerza de instar a las y los demás en avanzar. No olvidemos que eso lo planteaba desde aquellos lares a principios de los noventa del siglo pasado.

Recientemente, sin embargo, como resultado del colapso de muchos proyectos revolucionarios, ilusiones e intentos de ponerlos en práctica, se ha producido un creciente sentimiento de frustración y melancolía, debido a la ineficacia de todo proceso de liberación, liberación que con frecuencia conduce a nuevas deformaciones sociales, subdependencias dentro de la periferia, y nuevo cautiverio³.

² Eugeniusz Górski, *Dependencia y originalidad de la filosofía en Latinoamérica y en Europa del Este*. Trad. del original en inglés de Jorge Padín Videla, CCYDEL (ahora CIALC)-UNAM, México 1994.

³ *Ibidem*, p. 21.

Y un poco más adelante recuperaba el término conciliación de Richard Morse, retomado por Leopoldo Zea como esfuerzo por reconciliarse centro y periferia⁴.

Hoy nos va quedando más claro que nunca que por mucha buena voluntad y esfuerzos que se inviertan, esto no será posible dentro de las reglas del juego del sistema imperante. Sólo si tenemos la imaginación y valentía suficiente para poderlas de veras transgredir, quizá podamos construir el mundo anhelado. Y esto no es “utopismo” despistado, sino utopía en plenitud. No sabemos qué nos diría nuestro colega, pero estamos seguros que – en medio del debate y la interlocución invalorable – sólo así podremos honrar su memoria como la de tantas y tantos que han hecho sus aportes desde múltiples planos a estos esfuerzos comunes. O construimos otra cosa o esto nos seguirá desmoronando y no queda más que poner manos a la obra con toda la cabeza al mismo tiempo; de cuerpo entero.

No podemos dejar de resaltar su esfuerzo – compartido felizmente por otras y otros colegas – de recuperación de la filosofía polaca, siempre enmarcada en el ámbito de la Europa Oriental, para mostrarla en sus múltiples aristas muy sugestivas. El esfuerzo por enfrentar la ensoberbecida autocracia de la razón y la revaloración filosófica de la poesía, los misticismos, las formas literarias y las sugestivas modalidades de la imaginación. Sobre todo esto hay antecedentes valiosísimos a recuperar o, al menos, a reconocer y él se encargó de mostrarlos en una visión de conjunto sugestiva.

Por otra parte, el no “demorar” no es una urgencia sólo actual. Tiene también larga data y múltiples expresiones. Vale la pena examinarlas.

Y el enfocar la filosofía no como mecanismo evasivo, sino como auténtica praxis transformadora, constructora, propositiva y capaz de concretar esfuerzos.

No es un prurito de supuesta primacía de una región sobre otra, sino su capacidad de compartir el resultado de sus indagaciones lo que lo llevó a afirmar:

Los latinoamericanos prosiguieron su investigación filosófica bajo circunstancias económicas y políticas muy desfavorables [se refiere a los setenta del siglo pasado]. No obstante, lograron significativos resultados y plantearon numerosos problemas específicos de los países periféricos [recuérdese cómo utiliza el término, según hemos destacado] y económicamente atrasados, *problemas que ya anteriormente ha-*

⁴ *Ibíd.*, p. 22.

bían sido planteados en la Europa Centro-Oriental y que ahora [en los noventa del siglo pasado, cuando escribía estos trabajos] están volviendo a presentarse⁵.

Muy especialmente hay que tomar en cuenta entre estas anticipaciones, la que establece entre la eslavofilia y el indigenismo, tema que tampoco ha recibido atención en la región y que podría parecer, desde aquí, como algo estrambótico, aunque resulta sumamente sugestivo⁶.

No tenemos ya a Eugeniusz aquí, pero seguimos teniendo disponible todo lo que sus inagotables investigaciones nos comparten generosamente. Es responsabilidad nuestra estar a la altura de esos desafíos y responsabilidades para recordar su memoria como merece, sabedores de cuánto disfrutaría de ver esas semillas florecer.

Prof. Dr. Horacio CERUTTI-GULDBERG
Profesor en la Facultad de Filosofía y Letras UNAM, México

Cuernavaca, Morelos, México, 23 de noviembre de 2013

⁵ *Ibíd*em, p. 72, las cursivas son nuestras.

⁶ *Ibíd*em, pp. 97-116.